

Algunas prácticas de Gobierno

Alfredo Torres

Presidente ejecutivo
de Apoyo Opinión
y Mercado



El balance de la gestión de Toledo varía mucho según la perspectiva desde la que se aborda. Para quienes valoran la estabilidad y el crecimiento económico —los empresarios, por ejemplo—, el gobierno de Toledo ha sido el mejor en décadas. Para los que sienten que su vida no ha mejorado un ápice —los campesinos serranos, por ejemplo—, Toledo “no ha hecho nada”. Lo cierto es que Toledo tuvo buenas y malas prácticas que García haría bien en revisar, para persistir en las primeras y corregir las segundas:

1. La estabilidad es la base. En contraste con los turbulentos años ochenta, el gobierno de Toledo ha mantenido la estabilidad monetaria, el equilibrio fiscal y un aceptable respeto por las reglas de juego. Gracias a ello, se ha producido un incipiente círculo virtuoso de mayor inversión y generación de empleos; más recursos fiscales y aumentos para maestros y otros empleados públicos. Lo que García debe tener presente es que este círculo se mueve gracias a la confianza de los agentes económicos. De él depende que esta frágil confianza se conserve.

2. Al ministro se le respeta. En la mayor parte de los casos, Toledo supo escoger bien a sus ministros y cuando se equivocó —normalmente por presión partidaria— supo corregir rápidamente. Pero lo más importante es que los dejó trabajar. Solo en la medida en que García respete a sus ministros podrá ver resultados y, cuando haya que reemplazarlos, encontrar a gente de prestigio dispuesta a aceptar el encargo.

3. Obras son amores. Para ningún político es un secreto que el pueblo quiere obras tangibles. La buena noticia es que estas no tienen que ser con recursos públicos. La población elogia a Toledo por Camisea, aunque se trate de una concesión privada. El Perú requiere invertir en carreteras costa-sierra, agua potable y otros proyectos de infraestructura que García podría dinamizar echando mano de una inteligente política de concesiones.

4. No a la indiferencia. El magro avance del último lustro en la lucha contra la pobreza es consecuencia de la poca efectividad gubernamental para llevar el Estado a los más pobres. Es un tema de eficiencia en la gestión pública, pero también de liderazgo. Toledo defraudó en este campo. García tiene la oportunidad de corregir este error.

5. Ley y orden. Prevalece la sen-

sación de que el gobierno saliente ha hecho muy poco para controlar el narcotráfico, la delincuencia común y el pandillaje. El gobierno entrante puede producir un gran cambio si aborda integralmente este problema: hay que reforzar la Policía, pero también construir más penales y, sobre todo, reformar el Poder Judicial.

6. Predicar con el ejemplo. Una de las mayores debilidades de Toledo fue la imagen de frivolidad y dispendio que dieron tanto él como, sobre todo, su esposa. La población de un país pobre como el Perú espera de sus autoridades una vida austera y un comportamiento ético: cero tolerancia a la corrupción en su entorno. García y su esposa han empezado bien en el tema de austeridad. Ojalá el presidente electo sea igualmente firme frente a la corrupción.

7. Liderar es comunicar. Aunque mejoró hacia el final, Toledo no es un gran comunicador. García, sí. Esto representa una gran oportunidad para movilizar a la población en un sentido u otro. Si administra su talento con sabiduría, podrá moverla hacia el progreso. Si se deja llevar por la demagogia, el daño generado por el proceso ilusión-frustración será muy grave. Esperemos que en su madurez García esté a la altura de esta segunda oportunidad que le ha brindado la historia. ■■■